

González, C. & González, N. (2015). Enseñar a transitar desde la Educación Primaria: el proyecto profesional y vital. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18 (2), 29-41.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.18.2.219291>

Enseñar a transitar desde la Educación Primaria: el proyecto profesional y vital

Cristina González Lorente, Natalia González Morga

Universidad de Murcia

Resumen

Comenzar desde edades tempranas a identificar y gestionar las potencialidades y los recursos personales que tiene el alumnado, se considera uno de los pilares básicos para afrontar los diferentes cambios y desafíos que se plantean, tanto fuera como dentro del sistema educativo. Este trabajo se centra en las primeras transiciones que experimentan los estudiantes en su trayectoria académica y pretende dar consistencia y coherencia a la intervención educativa del maestro-tutor desde la acción tutorial, para acompañar a los jóvenes en el tránsito de la Educación Primaria a la Educación Secundaria a partir de una acción orientadora centrada en la elaboración del Proyecto Profesional y Vital, entendido como construcción activa que se desarrolla a lo largo de la vida y en momentos de cambio. Hacer uso de esta herramienta en las aulas de Educación Primaria, implica comenzar un necesario proceso de descubrimiento personal (quién soy) y del entorno más inmediato (dónde estoy) de los estudiantes, acompañándoles en este proceso de introspección y reflexión para facilitar una plena adaptación a la nueva cultura escolar y fortalecer su capacidad de tomar decisiones autónomas y responsables a lo largo de su itinerario académico, profesional y vital.

Palabras clave

Educación Primaria; Transición, Tutoría; Proyecto Profesional y Vital.

Teaching transition from Primary Education: The Professional and Vital Project

Abstract

Starting, from an early age, to identify and manage the potential and personal resources that the students have is considered one of the cornerstones to address the different changes and challenges both in and outside the education system. This paper focuses on

Contacto:

Cristina González Lorente, c.gonzalezlorente@um.es, Campus de Espinardo, 30100, Murcia.

the first transitions that students experiment in their academic career. In addition, the aims consist of giving consistency and coherence to the educational intervention teacher-tutor from the tutorial action so that teachers can attend young people during the transition from Primary Education to Secondary Education. The Professional and Vital Project was used because it is an active construction that is developed during the lifetime and in times of change. The use of this tool in primary schools' classrooms implies starting a necessary process of personal discovery (who I am) as well as an immediate environment discovery (where I am). This way, teachers move with their students throughout this process of introspection and reflection in order to facilitate a full adaptation in the new school culture and improve their ability to make an autonomous and responsible decisions during the academic, professional and life path.

Key words

Primary Education; Transition; Tutoring; Professional and Vital Project.

Introducción

Evolucionar, cambiar, crecer, en definitiva, *transitar* por las diferentes etapas y momentos que la vida plantea, es una tarea altamente exigente que requiere la aplicación consciente, autónoma y coordinada de un conjunto de procesos cognitivos y emocionales a la vez que sociales y educativos para favorecer y facilitar la identidad personal y la adaptación a un mundo en constante evolución. Desde la orientación, la transición se concibe como una oportunidad de desarrollo personal, a través de la cual, la persona (joven o adulto) debe aprender a gestionar e integrar los cambios que se producen en él mismo y en su entorno con la pretensión de construir, como agente activo, su propio proyecto vital y así, planificar y afianzar su desarrollo personal y profesional, además de ajustarse a la rapidez y vertiginosidad de los cambios que acontecen en la sociedad y que operan en el ámbito social, formativo y laboral. Lejos quedan los clásicos esquemas de transición caracterizados tanto por su continuidad y estabilidad en el tiempo, como por el reducido número de alternativas personales, profesionales y sociales a las que cada persona tenía acceso a lo largo de su vida.

En este contexto, la transición es un concepto amplio y complejo que hace referencia a un proceso de cambio (Álvarez González, 1995; Martínez Clares, 2008) donde se conjuga la dimensión personal (historia personal y profesional) con la dimensión contextual o situacional para que de manera recíproca, la persona pueda construir su identidad y aprender nuevos roles sociales, familiares y profesionales en la tendencia hacia la autorrealización (Martínez Clares, 2008, p. 260). Para Rodríguez Moreno (1998), la transición es “el abandono de un conjunto de asunciones previas y la adopción de otro conjunto nuevo, que le permite afrontar un espacio vital alterado” (p. 149). Por su parte, Vogler, Grivello y Woodhead (2007) definen este término como un proceso clave que ocurre en determinados momentos del ciclo vital y que permanece ligado a cambios en las actividades, roles, estatus y responsabilidades de cada persona.

Las transiciones dentro y fuera del sistema educativo

Toda transición, lejos de ser interpretada bajo el miedo a lo desconocido o a asumir nuevas responsabilidades, debe ser entendida como una posibilidad para ampliar los contextos de participación de los sujetos y trascender sus entornos más inmediatos (Gimeno, 1996);

como una oportunidad para crecer, aprender y crear. De esta forma, según Martínez Clares (2008), “existen diferentes transiciones más o menos previsibles, que llevan a la persona a actuar de forma más proactiva o reactiva” (p. 267), como pueden ser el caso de la transición académica, la transición al mundo laboral, la transición intralaboral (de un empleo a otro, del empleo al desempleo) y otras transiciones vitales (del trabajo a la jubilación o de familia de origen a familia creada, entre otras).

A lo largo de las múltiples transiciones académicas que se realizan en la vida, la salida de la escuela y el ingreso al mercado laboral o vida activa se percibe tradicionalmente como una de las transiciones más relevantes de todo joven. En este periodo de tiempo se encuentran los cambios de etapa educativa, objeto de estudio de este trabajo, o la elección a tomar ante un determinado itinerario formativo y/o profesional.

De forma general, se pueden distinguir dos tipos de transiciones, aquellas que se producen en un determinado tiempo vital y se caracterizan por el momento y la experiencia de vivir la discontinuidad dentro de la natural multiplicidad, diversidad y polivalencia del mundo social y cultural que coexisten en cierto momento, es decir, aquellas que se deben entender como oportunidad de crecimiento y que son llamadas *transiciones sincrónicas*, o bien aquellas que se caracterizan por la experiencia y el momento de pasar, sin poder volver, de un estadio/estado a otro diferente, de un nicho que superamos o que perdemos a otro distinto, las *transiciones diacrónicas* que dibujan nuestra línea de vida o biografía (Gimeno, 1997).

De la Educación Primaria a la Educación Secundaria

A lo largo de la vida académica se transita por distintas etapas educativas, por momentos de tránsito que confluyen en distintas metodologías de trabajo, diferentes entornos y otras realidades evolutivas y madurativas importantes en el desarrollo integral. De esta forma, el historial de cualquier estudiante queda salpicado por diferentes procesos de transición que, como si fuesen rituales de salida de una cultura y entrada en otra nueva, resaltan la peculiaridad de los estilos educativos en los diferentes niveles y la madurez vocacional del alumnado (Gimeno, 1996).

En educación, la transición es el proceso que viven los alumnos cuando cambian de curso, ciclo o institución; cambio que puede afectar a su ambiente social, a la metodología de enseñanza, a su grupo de compañeros, a los profesores, etc. Este cambio se desarrolla de forma positiva cuando permite la adaptación a la nueva situación sin que ello suponga ningún tipo de contratiempo para el alumnado a nivel educativo, social o emocional. Sin embargo, la experiencia muestra que en múltiples ocasiones la transición es vivida por los estudiantes como algo traumático que acaba afectándoles, al menos temporalmente, en los niveles mencionados.

Entre los 11-12 años, aparece un gran salto académico, uno de esos momentos importantes, consistente en el paso de la Educación Primaria (EP) a la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) que, si bien forma parte de un tramo de escolaridad obligatoria, implica cambios organizativos, estructurales e incluso, institucionales. Aunque se trata de dos etapas continuas y complementarias, existen factores y características diferenciales que necesitan del momento de transición, diferencias significativas que se recogen en la Tabla 1.

Ante estos cambios, detenerse en la transición primaria-secundaria es un hecho inevitable en la evolución natural. El joven vive y experimenta cambios en su contexto más próximo y en su desarrollo personal y social, apareciendo los intereses profesionales y reforzando los personales.

Tabla 1.

Comparativa de las diferencias entre la etapa de Educación Primaria y Educación Secundaria

	Educación Primaria	Educación Secundaria
Dentro del centro educativo	• Currículum más integrado	• Currículum más especializado
	• La institución corresponde a la escuela, con un modelo organizativo comunitario	• La Institución corresponde al Instituto de Educación Secundaria, con un modelo de organización más burocrático
	• Clima más integral y personal	• Clima más centrado en lo académico
	• Seguimiento más directo del estudiante	• Mayor autonomía en el aprendizaje
	• Sistema monodocente	• Varios estilos docentes con profesores especializados
	• Mayor presencia de la familia en la escuela	• Menor presencia de la familia en la institución
	• Mismos compañeros	• Nuevos compañeros
Fuera del centro educativo	• Círculo de amistades ligado a la escuela	• Círculos diferenciados de amigos
	• Búsqueda de la aprobación de la familia y los maestros	• Egocentrismo adolescente
	• Desarrollo de la autoestima: una imagen positiva o negativa de sí mismo	• Formación de la identidad personal: ¿quién soy?
	• La familia y el maestro son los referentes más inmediatos	• Los iguales como principales referentes.
	• Socialización desde la familia	• Socialización desde las redes sociales y el mundo exterior.

Al finalizar la Educación Primaria, comienza una nueva etapa con un mínimo de opcionalidad al principio y mayor al final, por lo que se va a necesitar información y orientación sobre la identidad personal (¿quién soy?) y conocimiento del entorno (¿dónde estoy?). De esta manera, si se pretende una plena adaptación del estudiante a la Secundaria y establecer puentes entre estas dos etapas, se debe prestar especial atención desde la orientación a los momentos preparatorios, a partir del desarrollo de sus intereses personales que más tarde se definirán en periodos de mayor autonomía y madurez en el estudiante. Diversas investigaciones evidencian cómo aquellos estudiantes de Educación Primaria que participan en acciones preparatorias para la transición a la Secundaria tienen un mejor proceso de adaptación en esta etapa educativa, entre las que destacamos Zeedyk et al, 2003; Graham y Hill (2003); Jindal-Snape & Foggie (2008); Akos (2010); Ruiz, Castro,

León (2010); Rice, Frederickson & Seymour (2011); Duchesne, Ratelle & Roy (2012). Por lo tanto, adquirir una adaptación rápida y efectiva al nuevo entorno educativo en el que se integra el alumnado se considera uno de los indicadores más influyentes para su éxito académico.

La orientación para la transición en la etapa obligatoria

La orientación educativa y profesional en los sistemas educativos está ligada siempre a procesos de transición que preocupan a toda la comunidad escolar, alumnos, familia, profesores y gestores del sistema educativo por las implicaciones que ello comporta a nivel académico, social y emocional fundamentalmente en los estudiantes. A pesar de ello, en ocasiones, la poca o inexistente colaboración y coordinación entre ellos, como entre las instituciones educativas, en particular, entre la Educación Primaria y Secundaria (Antúñez, 2005) supone una dificultad contra la que es necesario actuar (Echeverría & Martínez Muñoz, 2014).

La importancia de la acción orientadora en momentos de transición académica radica principalmente, en la oportunidad que este proceso representa para que cada estudiante se conozca a sí mismo y adquiera autoconfianza, para que conozca y valore su entorno social y cultural y para que sea cada vez más consciente de su toma de decisiones. Competencias que se deben adquirir para adaptarse a una nueva etapa y que hacen de la orientación, el medio más idóneo para favorecer la transición de la Educación Primaria a la Educación Secundaria Obligatoria (Valls 2003; Martin, Puig, Padrós, Rubio, & Trilla, 2008).

La orientación en los primeros años de escolaridad se sirve de la acción tutorial para acercar y concretar dicho proceso a las aulas de Educación de Infantil y Primaria. Para ello, la acción tutorial exige planificación, tiempo, reestructuración y confrontación de toda la comunidad educativa para proporcionar al alumnado esa atención y preparación integral que le permita experimentar una incorporación de forma activa, creativa, autónoma y responsable en las distintas etapas educativas y en la sociedad en general. Si la finalidad de la tutoría es atender los aspectos del desarrollo, maduración y aprendizaje del alumnado, existen momentos críticos en la trayectoria académica que precisan una atención prioritaria de la actividad orientadora y tutorial, como es el caso de las transiciones de etapa en el sistema educativo que requieren, una preocupación vigilante de los profesionales de la orientación ante las posibles situaciones de conflicto interno y externo del alumnado con su entorno y con ellos mismos (Castillo, Torres & Polanco, 2009).

Este trabajo centra su atención en la tutoría de la Educación Primaria como espacio para trabajar la transición a la Secundaria, lo que implica la asunción de los distintos matices que engloba la acción tutorial en estas dos etapas educativas, esto es, su carácter personal y académico-profesional junto a la especial situación por la que atraviesa el alumnado en confluencia con su evolución psicológica. Sin olvidar que, aunque se trata de “una cuestión de centro” (Cano, Castillo, Casado & Ponce de León, 2013, p.58), no todos los agentes implicados actúan con el mismo grado de responsabilidad en el desempeño eficaz e intervención coherente y sistemática de la acción tutorial.

De maestros-tutores formados a alumnos preparados para transitar

En Educación Primaria, es el maestro-tutor quien debe asumir un papel protagonista en la actuación y coordinación sobre los aspectos educativos de la formación del alumnado con la intención de atenuar discontinuidades entre etapas del sistema educativo. De acuerdo

con la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE, 2013), la función docente consolida la función tutorial con el fuerte compromiso formativo y de sensibilización que ello supone. En este sentido, aunque la acción de educar y por ende, la acción tutorial, no es responsabilidad exclusiva de este agente, sí que asume funciones con y para el alumnado que derivan en una serie de acontecimientos, acciones e interacciones con el grupo-clase que deben cuidarse y atenderse de cara a propiciar un acto adaptativo y educativo pleno.

Las funciones que debe desempeñar el tutor de Educación Primaria (RD 82/1996 de 26 de enero), son diversas y proyectadas sobre distintos destinatarios: alumnado, profesorado, servicio de orientación y familia, y que, sintéticamente pueden agruparse en tres grandes categorías diferenciadas por el tipo de tarea que desarrollan: las funciones de planificación con el equipo docente y orientador, las funciones de coordinación dirigidas a toda la comunidad educativa y las funciones interventoras o de atención directa al alumnado, entre las que se encuentran aquellas de mediación relacionadas con el momento de la transición (*d. Facilitar la integración del alumnado al grupo y e. Orientar sobre sus posibilidades académicas educativas*).

Estas funciones desvelan la importancia y necesidad de una formación específica en el maestro que para Cano, Castillo, Casado & Ponce de León, (2013), se estructura en las cuatro dimensiones que Echeverría (2008) propone en su modelo de Competencia de Acción Profesional (CAP), y que permiten a este agente educativo, *saber, saber hacer, saber estar y saber ser*; Aspectos complementarios e intrínsecamente relacionados y que constituyen la caja de herramientas del buen maestro-tutor, como muestra la figura 2.

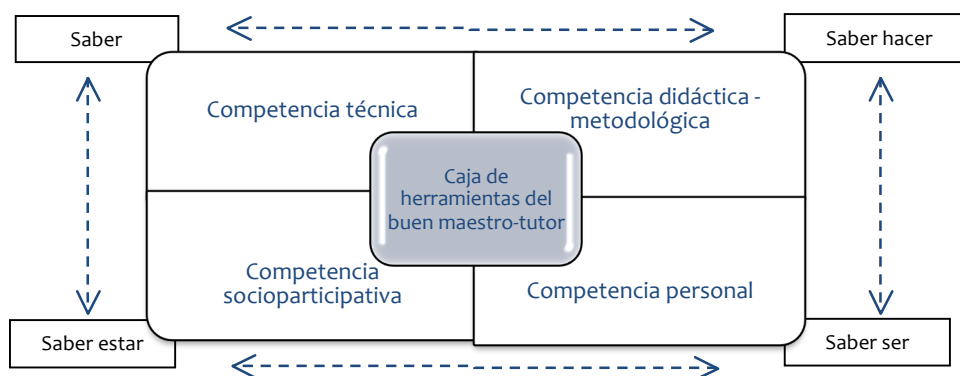


Figura 2. Competencias del maestro-tutor (adaptado de Cano, Castillo, Casado & Ponce de León, 2013)

Integrar estas cuatro dimensiones en la formación del maestro-tutor repercute directamente en el proceso de transición que experimenta el alumnado al garantizar con ellas, una formación integral de profesionales de la enseñanza preparados para mediar y promover experiencias positivas y acciones preventivas, en la adaptación e integración del estudiante a la nueva etapa educativa. Sin embargo, diversas investigaciones (Sobrado, 2007; Pantoja, 2013), cuestionan la idoneidad de la formación del maestro para afrontar el proceso tutorial en el aula. Es más, esta carencia formativa se considera una de las principales dificultades que encuentra el tutor para desempeñar esta función (Torres & González, 1996; Marrodán, 2003; Castillo, Torres González & Polanco, 2009; Pantoja, 2013) y que según Sobrado (2007), se concentra fundamentalmente en la falta de recursos y en su escasa formación para ayudar al alumnado en el tránsito de las distintas etapas escolares,

así como, para servir de apoyo en la toma de decisiones personales, académicas y profesionales.

Posiblemente, no todo maestro está preparado para ser tutor, es decir, para acompañar al estudiante en su trayectoria académica (Lázaro y Asensi, (1987) y Pantoja (2013)). La clave de la intervención orientadora está en convertirse en el mediador que acompaña al estudiante a realizar los ajustes necesarios para *aprehender* en los nuevos contextos o niveles educativos. Un proceso que resultará complejo cuando no inviable, sin el suficiente apoyo educativo institucional y sin un plan de acción tutorial coherente, funcional y de calidad.

Desde este enfoque, todo maestro-tutor que necesite iniciar un proceso de tutoría para preparar al alumnado en sus fases de transición, deberá estar formado y promover acciones y estrategias orientativas que favorezcan la toma de decisiones eficaces, a partir del descubrimiento del mejor modo de realizar e implementar las potencialidades individuales y sociales de cada estudiante.

Cómo enseñar a transitar desde la acción tutorial: el Proyecto Profesional y Vital

Abordar el cambio de etapa educativa precisa del alumnado una adquisición paulatina de la nueva cultura escolar, para perfilar así, las creencias y sentimientos negativos que afloran en el momento de transición, porque como afirman Ruiz, Castro & León (2010), Mackenzie McMaugh & O’Sullivan (2012), Loke & Lowe (2013), estos factores son los principales responsables de las regresiones o progresiones en este proceso. Es aquí, donde el desarrollo de experiencias formativas desde la acción tutorial cobra su máximo sentido para mejorar la competencia del estudiante y renovar sus expectativas académicas con mayor proyección de futuro.

La eficacia de la orientación para la transición, se constituye como un proceso o conjunto de tareas planificadas e integradas en el Plan de Acción Tutorial, que de una manera secuenciada y transversal en los contenidos curriculares, busca el autoconocimiento y el dinamismo social, alejándose de una mera transmisión de información carente de reflexión y en momentos puntuales de la trayectoria académica. La planificación de este proceso no solo garantiza la continuidad y coherencia de la intervención del maestro-tutor, sino que establece un soporte que da seguridad a su puesta en práctica. Paralelamente, dada la influencia que tiene la familia, el profesorado y la escuela en su conjunto en la vida del niño/a a estas edades, estas acciones formativas requieren la capacidad del maestro-tutor para atraer y movilizar el compromiso e implicación de estos agentes educativos, cruciales a estas edades.

No es de extrañar por tanto, que las acciones orientadoras que recogen los planes formativos de transición a la Educación Secundaria, además de ir dirigidas al alumnado, consistan en intervenciones colaborativas con las familias y de coordinación entre docentes e instituciones para fortalecer el proceso y solventar discontinuidades curriculares (Gairín, 2008; Álvarez Teruel & Pareja Salina, 2011).

Además de esta cooperación y coordinación, para que el proceso de transición genere resultados satisfactorios, la innovación y la creatividad deben gozar de protagonismo en la elaboración y aplicación de nuevas alternativas en el aula frente a los métodos más tradicionales. Estos tres aspectos fundamentales de la escuela del siglo XXI, coordinación, innovación y creatividad, junto con los principios básicos de la orientación: prevención, desarrollo e intervención social, pueden hacer visibles nuevas formas de intervenir en el aula, con nuevos recursos y herramientas coadyuvantes en la formación de agentes activos

y participativos en la gestión de su propia trayectoria académica, profesional y vital. Bajo esta perspectiva, este trabajo plantea una propuesta tutorial basada en la planificación de la vida académica del alumnado desde la construcción del *Proyecto Profesional y Vital (PPV)* como parte integrante del Plan Acción Tutorial (PAT) propuesto en la Educación Primaria.

Aunque la idea de construir un PPV en la etapa de Educación Primaria pueda resultar llamativa, por la estrecha relación que guarda esta herramienta con los procesos de inserción laboral y desarrollo profesional en etapas post-obligatorias, no está desprovista de significado durante esta etapa sí, al igual que ocurre ante cualquier otro cambio, se hace necesario parar y reflexionar. Por lo tanto, también merece detenerse en la transición a la Secundaria y condescender al Proyecto profesional y vital, pues como constata Santana Vega (2009) las personas pueden afrontar la elaboración de su proyecto de vida de dos formas diferentes, bien arrebatadamente y sin elementos suficientes de juicio para una adecuada toma de decisiones, o bien sosegadamente, a través de la evaluación de sus posibilidades vitales para, a partir de ahí, decidir qué quiere y qué puede ser/hacer dentro de las actuales circunstancias, haciéndose necesaria el acompañamiento del orientador y en su defecto del tutor.

En este caso, el periodo de tránsito entre la Educación Primaria y la Secundaria y los cambios que aquí se experimentan, convierten a este momento en un punto de inflexión idóneo para comenzar a proyectar itinerarios vitales y académicos-profesionales. En este sentido, y conscientes de la edad del alumnado, *el uso del Proyecto Profesional y Vital* en Educación Primaria, no se dirige exclusivamente a potenciar la toma de decisiones en el ámbito académico, como es común encontrar en el ámbito científico (Romero Rodríguez, 2004, 2009; Rodríguez Moreno, 2003; Martínez Clares, 2008), sino que pretende, además, enseñar y preparar al estudiante a controlar y enfrentarse a los cambios psicológicos (cognitivos, afectivos y sociales) y sociológicos que comporta su futuro más inmediato en la continua demanda por adaptarse a los aspectos organizativos-curriculares de cada curso y etapa educativa, así como a la elección continua que supone el tránsito por el actual sistema educativo. Este último aspecto, implica cada vez más, la intervención orientadora para salvaguardar sus intereses y replantear el itinerario personal, académico y profesional desde edades tempranas.

De esta forma, al margen de las pequeñas matizaciones relacionadas con el momento educativo, se evidencian factores o elementos formativos comunes en las transiciones que resultan coincidentes con los contenidos que integra un PPV (Alfaro, 2008). El autoconocimiento, el conocimiento del entorno y posibilidades académicas y profesionales o las implicaciones de las materias en el desarrollo de la carrera, son algunos de estos elementos, imprescindibles en la planificación del Proyecto Profesional y Vital (Martínez Clares, 2008; Romero Rodríguez, 2004, 2009).

Cada proceso de transición requiere que el estudiante se cuestione quién es, dónde está, hacia dónde va y cómo puede conseguirlo, construir el Proyecto Profesional y de Vida “es, en realidad, una invitación a esta reflexión”, tal y como afirma Rodríguez Moreno (2003, p.68). Es por ello que la competencia real para transitar de Educación Primaria hacia la Educación Secundaria estará en función de la combinación de sus elementos o cuestiones y el dinamismo e interconexión que se realice entre ellos. Por tanto, las tareas a desempeñar por el maestro-tutor que tengan como objetivo acompañar al estudiante en este periodo de transición, deberán enfocarse fundamentalmente al desarrollo de los siguientes contenidos:

- **Exploración/conocimiento de sí mismo.** En la fase preparatoria de la transición, donde el maestro-tutor debe promover actividades que permitan al estudiante

conocerse a sí mismo, sus potencialidades, sus limitaciones, sus intereses, sus expectativas, sus miedos, ... Es el momento donde el joven reflexiona sobre quién es y quién quiere ser, momento coincidente con el inicio de la adolescencia, donde el autoconcepto del alumnado se puede ver afectado por el cambio de estatus de “mayor de la escuela” en 6º curso de Educación Primaria al de “menor” (1º de ESO) del Instituto de Educación Secundaria. Se hace necesario, por tanto, como afirma Rodríguez Moreno (2003), “aquilatar al máximo la congruencia entre el yo real y el yo ideal, para no construir un proyecto excesivamente distanciado de la posibilidades personales” (p.50), a partir de acciones reflexivas que conduzcan a la auto-observación, aceptación y respeto de una imagen positiva de sí mismo (Monge Crespo, 2009).

- **Exploración/conocimiento de su entorno.** Como ya hemos comentado, la transición de Primaria a Secundaria supone también cambios institucionales y culturales que comportan un nuevo rol de estudiante más activo y con mayor autonomía en su aprendizaje. Esta situación precisa reflexión y concienciación acerca de la nueva etapa a la que acceden, con un conocimiento de los cambios que se producirán en su nuevo centro y entorno socioeducativo. De esta forma, el objetivo que se persigue con la promoción de este tipo de contenidos relacionados con su entorno más inmediato es conseguir que el cambio en esta etapa educativa deje de ser, tal y como afirman Tonkin y Watt (2003), un “movimiento estresante del nido de un ambiente protector y familiar con una considerable atención, a una atmósfera impersonal y, a menudo intimidante, en la secundaria temprana” (p.1).
- **Construcción de su propia identidad personal y socioprofesional.** Una vez trabajado el autoconocimiento y el conocimiento del entorno, el alumnado adquiere un conjunto de actitudes personales y sociales que comienza a conferirle independencia emocional respecto a los padres. Se trata de una etapa de crecimiento interno, donde el maestro-tutor debe contribuir a definir sus gustos, preferencias y dar sentido a la diferencia y unicidad de la persona. Todo ello, a partir de la especial relevancia que se le atribuyen a las relaciones sociales en esta etapa madurativa y la adquisición de una concepción social, que a menudo les hace creer, que su comportamiento es valorado públicamente y tiene implicaciones de por vida.
- **Proceso de toma de decisiones.** Para el desarrollo de este contenido, el maestro-tutor tendrá que proporcionar experiencias y estrategias que capaciten al alumnado para elegir de manera autónoma y responsable sobre su futuro, porque, a pesar de que hasta la adolescencia muchos jóvenes no son capaces de tomar decisiones, su demanda dependerá, en gran parte, de su nivel de madurez vocacional y muchos jóvenes pre-adolescentes ya quieren estar informados acerca de las alternativas decisorias (Rodríguez Moreno, 2003). Por esta razón, es importante iniciar desde la Educación Primaria a desarrollar en el alumnado un pensamiento crítico y reflexivo que le permita jerarquizar valores y objetivos, en consonancia con los tres aspectos comentados anteriormente, y poder así, hacer elecciones académicas-profesionales y socio-personales de forma eficaz.
- **Elaboración de un plan de acción.** Enseñar al estudiante a planificar sus metas y objetivos académico-profesionales y vitales desde el último año de Educación Primaria confluye en una implicación consciente de la dirección de su aprendizaje desde los primeros momentos de transición. Se trata de acompañar al estudiante hacia la consecución de sus pequeñas metas, comprometiéndolo con actividades que aumenten la responsabilidad de su conducta y le ayuden a estructurar su tarea de

aprendizaje a corto, medio y largo plazo en sus diversos contextos: personal, familiar, social, escolar y de ocio.

A partir de este planteamiento, la acción tutorial se transforma en un proceso completo de exploración personal y social que permite al alumnado generar conciencia de su realidad para empezar a marcarse pequeñas metas y superar diferentes objetivos académicos y profesionales a lo largo de las sucesivas etapas educativas. La construcción del PPV es un proceso educativo clave en el éxito de la transición de los estudiantes, que no solo requiere propuestas formativas encaminadas a desarrollar sus competencias personales y sociales, sino fundamentalmente, a dar sentido a sus acciones y decisiones en la complejidad de las relaciones, la rapidez de los cambios y la imprevisibilidad de una vida académica y profesional que demanda cada vez más, herramientas para confiar en ellos mismos y adquirir una mayor autonomía y responsabilidad.

Conclusiones

Este trabajo plantea y argumenta la posibilidad de adaptar en el último curso de Educación Primaria, la construcción de un Proyecto Profesional y de Vida como propuesta de acción tutorial dentro de un plan de transición a la Educación Secundaria, para así nivelar los efectos de transición en el alumnado de una etapa a otra, y conseguir su plena adaptación a una nueva cultura educativa, con nuevos docentes, metodologías, evaluaciones, compañeros e importantes cambios en su desarrollo evolutivo. Dada la edad del alumnado, el objetivo del PPV no está dirigido tanto a la toma de decisiones entre múltiples opciones académicas y/o profesionales como se ha estudiado hasta ahora en numerosas investigaciones ya citadas (Romero Rodríguez, 2004, 2009; Rodríguez Moreno, 2003; Martínez Clares, 2008), sino que busca un acercamiento del alumnado a la realidad de su entorno y a su autoconocimiento para que descubra por sí mismo, la importancia y las consecuencias de tener un proyecto de vida personal e intransferible; para que llegue a ser quien quiere ser como protagonista de su propia vida.

No obstante, existen aún grandes retos y desafíos para alcanzar una adecuada implementación del PPV al final de esta etapa educativa y que se relacionan a su vez, con las principales limitaciones o dificultades que pueden surgir en su desarrollo a nivel de aula y centro. A continuación se resumen algunas de ellas:

- **Predominio de los conocimientos curriculares:** Aunque desde la elaboración del informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (Delors, 1996), son muchas las investigaciones en el contexto internacional y nacional que argumentan la necesidad de educar para la vida (Santo Guerra, 2010; Perrenoud, 2012), la realidad de las aulas en Educación Primaria al igual que en otros niveles educativos, reflejan un claro predominio de la dimensión cognitiva en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, frente a la obsolescencia de esta metodología tradicional, la oportunidad de elaborar un PPV en Educación Primaria debe contar con el espacio de tiempo necesario para su desarrollo transversal en las diferentes áreas del currículo desde edades tempranas como un primer peldaño en el desarrollo de habilidades y actitudes que según Delors (1996), habrán de convertirse en su pasaporte para la vida en una sociedad global e imprevisible.
- **Proceso integral y colaborativo:** Si bien es cierto que el PPV debe nacer y desarrollarse en el seno de un proceso específico de transición e integrarse en el propio Plan de Acción Tutorial del centro, esta herramienta debe ir más allá del ámbito escolar y abordar otros ámbitos de la vida del alumnado de manera

interrelacionada. Es importante que los contenidos que integre un proyecto de estas características, no se presenten como compartimentos estancos y se adopte un enfoque integral que permita dar continuidad y coherencia interna al desarrollo del PPV. Aunque es una tarea compleja, los centros educativos así como el conjunto de agentes implicados en su desarrollo, deben hacer una apuesta clara y decidida por este enfoque, pues solo así el PPV adquirirá todo su sentido y facilitará la transición de la Educación Primaria a la Secundaria.

- **Necesaria formación del maestro-tutor.** Es prioritario formar a maestros competentes para impulsar y fomentar esta dimensión educativa en las aulas de Educación Primaria. En concreto, abordar las transiciones de los estudiantes desde el PPV exige la adquisición y puesta en práctica de una serie de competencias metodológicas, inter e intrapersonales que le capaciten para el desarrollo de los contenidos que integra este tipo de acciones orientativas. Reflexionar sobre estos aspectos, lleva a cuestionar la idoneidad y atención que los nuevos Títulos de Grado comportan a la función tutorial del maestro, así como los criterios de selección que se utilizan en los centros educativos para designar al tutor de cada grupo de alumnos (Pantoja, 2013). Sin olvidar que la formación del buen maestro-tutor no puede, ni debe desarrollarse exclusivamente en una fase concreta de su trayectoria profesional, coincidente con la etapa universitaria, sino que debe integrar la formación permanente en su práctica profesional, siendo conscientes de que la persona que enseña también aprende a lo largo de su vida.

Con sus potencialidades y limitaciones, el *Proyecto Profesional y Vital en Educación Primaria* se convierte en una opción didáctica idónea para la exploración personal y social en el último tramo de esta etapa educativa. Un proyecto que no sólo representa una oportunidad para que el alumnado pueda aprender a transitar con éxito en su propio camino hacia la construcción de proyectos de futuro, sino que se configura además, como uno de los grandes retos a los que se enfrenta la intervención orientadora en Educación Primaria, donde hoy más que nunca, es prioritario repensar los objetivos y funciones de la Orientación desde el inicio de la escolaridad obligatoria, para facilitar el desarrollo personal del alumnado en sus diferentes y variados momentos de transición.

Bibliografía

- Akos, P. (2010). Moving through Elementary, Middle, and High Schools: The primary to secondary shifts in the United States. En D. Jindal-Scape (Ed.), *Educational Transitions. Moving Stories from Around the World* (pp. 125-142). Nueva York: Routledge.
- Álvarez, J. D., & Pareja, J. M. (2011). *¿Es posible una transición pacífica? La transición educativa es una cuestión colectiva*. Alicante: Universidad de Alicante. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/18841>
- Álvarez González, M. (1995). *Orientación profesional*. Barcelona: Cedecs.
- Alfaro, I. J. (2008). *Diagnóstico educativo y rendimiento*. Valencia: Alfa Delta Digital.
- Antúnez, S. (2005). El cuidado de los procesos de transición de primaria a secundaria: a modo de balance. *Aula de Innovación Educativa*, 142, 7-11.
- Cano, R., Castillo, S., Casado, M., & Ponce de León, A. (2013). Estructura y organización de la orientación educativa. En R. Cano (Coord.), *Orientación y tutoría con el alumnado y las familias* (pp. 59-110). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Castillo, S., Torres, J. A., & Polanco, L. (2009). *Tutoría en la enseñanza, la universidad y la empresa*. Madrid: Pearson.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. París: Santillana - UNESCO.
- Duchesne, S., Ratelle, C. F., & Roy, A. (2012). Worries about Middle School transition and subsequent adjustment: The moderating role of classroom goal structure. *The Journal of Early Adolescence*, 32(5), 681-710.
- Echeverría, B. (Coord.) (2008). *Orientación profesional*. Barcelona: UOC.
- Echeverría, B., & Martínez Muñoz, M. (Dirs.) (2014). *La guía de orientación profesional coordinada. Manual práctico para una orientación de calidad en el ámbito educativo*. Barcelona: Fundación Bertelsmann.
- Gairín, J. (2008). La transición educativa: coordinación entre instituciones. *Padres y maestros*, 316, 5-8.
- Gimeno, J. (1996). *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Morata.
- Gimeno, J. (1997). La diversidad de la vida escolar y las transiciones. *Guix, Elements d'Acció Educativa*, 238, 5-10.
- Graham, C., & Hill, M. (2003). *Negotiating the transition to Secondary School: Some Australian findings*. Recuperado de https://www.strath.ac.uk/media/departments/glasgow-schoolsofsocialwork/gccs/media_42663_en.pdf
- Jindal-Snape, D., & Foggie, J. (2008). A holistic approach to Primary-Secondary transitions. *Improving Schools*, 11(1), 5-18.
- Lázaro, A., & Asensi, J. (1987). *Manual de orientación escolar y tutoría*. Madrid: Narcea
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. *Boletín Oficial del Estado* de 10 de diciembre de 2013, 295.
- Loke, S. W., & Lowe, P. A. (2013). Examination of the psychometric properties of the Environmental School Transition Anxiety Scale. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 31(5), 459-468.
- Mackenzie, E., McMaugh, A., & O'Sullivan, K. (2012). Perceptions of Primary to Secondary School transitions: Challenge or threat? *Issues in Educational Research*, 22(3), 298-414.
- Marrodán, M. J. (2003). *La acción tutorial en Educación Primaria*. Madrid: ICCE.
- Martin, X., Puig, J. M., Padrós, M., Rubio, L., & Trilla, J. (2008). *Tutoría. Técnicas, recursos y actividades*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez Clares, P. (2008). Orientación profesional para la transición. En B. Echeverría (Coord.), *Orientación profesional* (pp. 223-300). Barcelona: UOC.
- Monge Crespo, C. (2009). *Tutoría y orientación educativa. Nuevas competencias*. Madrid: Wolters Kluwer España.
- Pantoja, A. (2013). *La acción tutorial en la escuela*. Madrid: Síntesis.
- Perrenoud, P. (2012). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida: ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?* Barcelona: Graó.

- Real Decreto 82/1996, de 26 de enero, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de las Escuelas de Educación Infantil y de los Colegios de Educación Primaria. Boletín Oficial del Estado de 20 de febrero de 1996, 44.
- Rice, F., Frederickson, N., & Seymour, J. (2011). Assessing pupil concerns about transition to Secondary School. *British Journal of Educational Psychology*, 81(2), 244-263.
- Rodríguez Moreno, M. L. (1998). *La Orientación Profesional*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Moreno, M. L. (2003). *Cómo orientar hacia la construcción del Proyecto Profesional. Autonomía individual, sistemas de valores e identidad laboral de los jóvenes*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Romero Rodríguez, S. (2009). Proyecto vital y profesional. En L. M. Sobrado & A. Cortés (Coords.), *Orientación profesional. Nuevos escenarios y perspectivas* (pp.119-143). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Romero Rodríguez, S. (2004). Aprender a construir proyectos profesionales y vitales. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 15(2), 337-354.
- Ruiz, L. S., Castro, M., & León, A. T. (2010). Transición a la Secundaria: los temores y preocupaciones que experimentan los estudiantes de Primaria. *Revista iberoamericana de Educación*, 52(3), 1-13. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/3253Ruiz.pdf>
- Santana Vega, L. (2009). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica. Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Madrid: Pirámide.
- Santos Guerra, M. A. (2010). Una pretensión problemática: Educar para los valores y preparar para la vida. *Revista de Educación*, 351, 23-47.
- Sobrado, L. (2007). La tutoría educativa como modelo de acción orientadora: Perspectiva del profesor tutor. *XXI, Revista de Educación*, 9, 43-64.
- Tonkin, S., & Watt. H. (2003). Self-concep over the transition from Primary to Secondary School: A case study on a program for girls. *Educational Research*, 13(2), 27-54.
- Torres González, J. A. (1996). *La formación del profesor-tutor como orientador*. Jaén: SPIC de la Universidad de Jaén.
- Valls, G. (2003) La transición de Primaria a Secundaria. *Cuadernos de Pedagogía*, 327, 64-67.
- Vogler, P., Crivello, G., & Woodhead, M. (2008). *Early childhood transitions research: A review of concepts, theory, and practice*. La Haya, Países Bajos: Bernard van Leer Foundation.
- Zeedyk, M. S., Gallacher, J., Henderson, M., Hope, G., Husband, B., & Lindsay, K. (2003). Negotiating the transition from Primary to Secondary School: Perceptions of pupils, parents and teachers. *School Psychology International*, 24(1), 67-79.

Autores

Cristina González Lorente

Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. Murcia, (30100), c.gonzalezlorente@um.es. Graduada en Pedagogía y Máster en Orientación e Intermediación Laboral por la Universidad de Murcia. Actualmente estudiante de doctorado, trabaja temas relacionados con la orientación y formación profesional, diagnóstico, desarrollo y evaluación de competencias profesionales e inserción laboral.

Natalia González Morga

Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Campus de Espinardo, Murcia, (30100). natalia.gonzalez@um.es. Becaria del Programa de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Trabaja en temas relacionados con la orientación educativa y profesional; diagnóstico, desarrollo y evaluación de competencias.